

MONTBIO, John C. Manual de buen maestro. [absténgase los que creen que ya lo son]. Italia: Independently published, 2024. ISBN: 979-8874209537.

Norberto López Núñez

Universidad de Murcia
norberto.lopez@um.es



Reflexiones inspiradoras de un maestro mediocre

John C. Montbio es el seudónimo de un autor incipiente en el campo de las publicaciones divulgativas, pero hábil experto en las publicaciones científicas que se oculta bajo el escondite fácil del anglicismo y el estilismo estético italiano. Reconocido en el campo de la Didáctica de la Música y creador de uno de los principales métodos pedagógicos musicales del XXI de relevancia equiparable a Orff, Dalcroze, Willems o Kodály, es un pedagogo musical ideador del método

MusScreen basado en la enseñanza de la Educación Musical a través del audiovisual.

Manual del buen maestro es un regalo entre maestros, un libro forjado de la experiencia de la práctica docente y pensado para el estudiante de magisterio como el propio autor menciona en el prólogo de este “para docentes (especialmente salidos del horno)” (p.3). A lo que podríamos añadir que también como lectura necesaria en la mitad de la vida profesional de un docente a modo de curso de formación obligatorio de cualquiera de los centros de recursos y formación del profesorado de las múltiples, variadas y diferentes consejerías de Educación de las comunidades autónomas españolas. Además, no solo es fruto de una dilatada carrera profesional como sabio conocedor de lo que pasa en el interior de las aulas, sino fuera de ellas y que en cierta medida también tiene su influencia dentro de esta. Así, el libro pretende ser un decálogo para llegar a entender el buen hacer de lo que ética, moral y desde el sentido común ha de entenderse como un buen maestro, y maestra.

Respecto al contenido del libro y siendo honesto, pues quien reseña solo saca aspectos positivos de este, he de ser fiel a mis principios y destacar lo que creo que podría haber sido distinto y en consecuencia a mi juicio, lo único mejorable que tiene el libro, la portada. Esta se confecciona como un pixelado en donde el autor, doblemente seudonimizado, en este caso visualmente, se encuentra en un aula hospitalaria y a la que le contrapone una contraportada donde figura la propia portada en pequeño tamaño en formato mandala. Siendo positivo y atendiendo a la palabra clave del texto a la que el autor se centra en destacar, sentido común, busco ese sentido, espero que común entre el propio autor y los lectores, que la primera de las imágenes responde a su carácter

humilde de mostrar el contenido sin focalizar en el continente. Esto es, desde la portada ya se vislumbra el mensaje principal del buen maestro, no importa quién lo enseñe, sino que lo haga de manera que trascienda en su aprendizaje.

Junto al prólogo introductorio, el libro se articula en diez capítulos siendo esto una característica común en todas las publicaciones del propio autor. Así, en cada uno de los diez capítulos (decálogo) trata un aspecto desde su óptica para la consagración de un buen maestro. En el capítulo uno nos ofrece la posibilidad de escoger el camino a seguir entre dos modelos de profesor ejemplificados mediante personajes de la escena televisiva de los años ochenta, Gizmo y Stripe. donde no hay camino de en medio, o se es bueno o se es malo.

El capítulo dos gira en torno a un aspecto fundamental, no solo para la educación, sino para la vida en general y que bien podría constituirse como una asignatura anual, obligatoria y con mucha carga crediticia dentro de los planes de estudios de los Grados en Educación de la universidades españolas, el Sentido Común, un término fácil de pronunciar, pero difícil de aplicar. El autor nos muestra de forma brillante su necesaria utilidad y aplicación dentro del contexto educativo. Nuevamente a través de un ejemplo audiovisual y referenciando al maestro (personaje de la película Amanece, que no es poco) y, al que yo parafraseo destacando la palabra clave de este capítulo: el sentido común y la ingele, el sentido común y Dios, un kilo de sentido común, el sentido común y la literatura, ¿para qué del sentido común?, la historia del sentido común, cuánto vale el sentido común, el sentido común y los americanos, MusScreen y el sentido común: relación si la hubiere, el recreo del sentido común, el jaque al sentido común, el sentido común en Lorca o en su defecto en

Hellín, el sentido común negro, ¿satisface hoy en día el sentido común? ¿Qué sentido común?

Otro de los aspectos clave en la formación del buen maestro se articula en el capítulo tres, la vocación. Aspecto necesario, o no, sobrevenido en el caso del autor y que en cualquiera de las circunstancias en las que se aparezca, aunque fuese en modo revelación divina hay que saber gestionarla si se quiere alcanzar el equilibrio espiritual entre lo que se es y lo que se hace.

En el capítulo cuatro se define la valía de un maestro, no por sus valores cuantitativos a los que la sociedad ajena a la profesión emite con sus juicios de valor atribuidos casi siempre a la cuantía del sueldo o al número de días de vacaciones de los que gozan los maestros, sino por su valor cualitativo sobre la capacidad, en ocasiones como un “personaje de ficción” (p. 34), de abordar tareas invisibles a los ojos de los demás y que también gastan cuantitativamente tiempo y energías en su quehacer que forma parte del sueldo y que requieren de un descanso merecido.

Sin duda alguna, el capítulo cinco es una oda a la reflexión en cuestiones trascendentales para la educación, y por consiguiente, para un docente. Valorar la profesión de forma autocrítica es lo que se defiende en el capítulo de una manera audaz difícilmente reprochable en un concurso de debate. Ser maestro y valorarse sin ensimismamiento es la mejor forma de hacer valer la profesión de enseñar frente a una sociedad de estereotipos donde se piensa que ser médico es más importante que cualquier otra profesión. Pongámonos batas blancas, aunque no valgan para mucho, coronémonos con laureolas como Fiona, pero eso no nos hará ser mejores profesionales, simplemente fingir que nuestro sueldo está más que justificado.

La política en Educación es el tema central del capítulo seis, nos muestra lo pernicioso que puede ser un docente que centra sus esfuerzos no en educar, sino en educar en base a una ideología, a derechas o a izquierdas, igual de perjudiciales ambas cuando solo intentan imponerse. Centrarse en los colores de la bandera sin posicionarse en uno u otro color (amarillo o rojo) teniendo como fin la educación verdadera del alumnado del país puede que sea la solución, dando lugar a un nuevo color de la mezcla de estos, el naranja (aunque ya haya desaparecido).

En el capítulo siete el autor reflexiona sobre la idea de “querer es poder” en connivencia con la función del docente. Si aspiras a ser un buen maestro, no basta con poder, si es que eso es lo que te proporciona un título en cuyas atribuciones se te otorga el poder de enseñar, sino tienes que querer. En ello, llegarás a poder enseñar cualquier cosa y desde cualquier planteamiento, he aquí lo que Montbio llama de forma altílocua “teoría del resorte significativo” (p. 54).

Un poco de autoayuda es lo que se brinda en las apenas cuatro páginas y cuarto del capítulo ocho, cierto es que, el autor manifestó al principio que no pretendía escribir sobre el tema, pero creo que no pudo conseguirlo es su totalidad. En este sentido y sin ánimo de ser exhaustivo, cuatro páginas ¿qué son en un total de 85? Pues eso, casi nada.

El capítulo nueve destaca por mostrar el camino a los aspirantes a buenos maestros, y maestras (no he de olvidar lo aprendido en el capítulo seis sobre educación en “leyes basadas en la igualdad”) sobre las claves para disociar lo personal de lo profesional en relación con el alumnado: enfermedad, desahogo privado o guerra fría.

Como colofón final, el capítulo diez resume y refrenda en argumentos de honda influencia antropológica el pensamiento del autor sobre la definición de un buen maestro y del concepto de un proceso educativo mayúsculo. Recuerda, sintetiza y brinda al lector, esperando que sea un aspirante a buen maestro, las posibilidades para su futuro como profesional capaz de trascender.

Manual del buen maestro es la primera obra (¿maestra?) de John C. Montbio que, metafóricamente podíamos asemejar con las ilustraciones de Las muy ricas horas del Duque Berry de los hermanos Limbourg al del texto de sus capítulos. Su títulos recurrentes y atractivos cuan efecto hipnotizador como el de las sirenas te cautiva a zambullirse en su lectura. Su corta extensión, característica acertada teniendo en cuenta el destinatario potencial al que va dirigido, forjado en la inmediatez y acostumbrado a lecturas abarcables en términos de extensión, hace que sea como un catecismo de mesilla de ineludible lectura antes de dormir.

Sin duda, un formidable decálogo para cualquier docente, en formación o formado; para políticos con aspiraciones a ministros (y ministras) de Educación; para familias comprometidas en la formación de sus (con)descendientes, pero indudablemente para maestros mediocres como yo que aspiran a ser como John C. Montbio, un buen maestro.